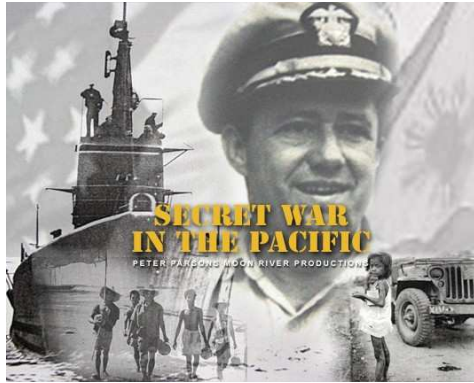


22 de mayo de 2008

Recordando la guerra. Entrevista con un creador de documentales

Gina Cariño



Peter Parsons, estadounidense, tenía 4 años y vivía en Manila cuando estalló la guerra en el Pacífico. Hoy pasa sus días entre los montes de Baguio, en Filipinas, y el río Urumea de San Sebastián.

GC: ¿Cómo fue ser niño en la guerra?

PP: Lo pasé bomba sacando metralla de nuestros árboles después de un bombardeo. Estábamos bajo arresto domiciliario y nuestros guardias japoneses nos paseaban en bici. Fue divertido. Pero también los vi torturar y matar. Todo sigue fresco en mi memoria como una película vista ayer.

GC: ¿Qué fue la guerra secreta en el Pacífico?

PP: Fue la resistencia contra los japoneses, un esfuerzo por recoger información que ayudaría a las Fuerzas Aliadas a la hora de invadir las Islas Filipinas y acabar con la ocupación japonesa.

GC: ¿Puedes explicar la foto?

PP: A la izquierda hay un submarino y un grupo de la guerrilla filipina. La cara grande es mi padre Charles Parsons, o simplemente 'Chick', comandante de la marina americana. Él es el nexo entre el submarino y la guerrilla. Dado su extenso conocimiento de las islas y de su gente y sus dialectos, el general Douglas McArthur le encargó organizar la resistencia. Parsons utilizó submarinos para traer y repartir armas, radios, medicinas, alimentos y material de propaganda.

GC: El documental *Guerra secreta en el Pacífico* es un homenaje a tu padre?

PP: Los submarinos fueron la cuerda de salvamento de la resistencia filipina y mi padre muchas veces actuó de guía a bordo. Él sabía dónde había agua profunda en la que esconderse, por ejemplo. Gracias a esos barcos, hubo más de 200 estaciones de radio que sirvieron para enviar información a MacArthur, y más de 300,000 guerrilleros armados listos para atacar a los japoneses.

GC: MacArthur dijo de tu padre que era el hombre más valiente que jamás había conocido.

PP: Mi padre fue considerado un personaje pintoresco, en parte por los disfraces que tuvo que ponerse para engañar a los japoneses (campesino, pescador,

sacerdote), en parte por su manera de escabullirse entre la misma gente que había puesto un precio muy alto por su cabeza, vivo o muerto, preferiblemente muerto.

GC: También hiciste un video titulado *Manila 1945: Las atrocidades olvidadas*. ¿De qué va?

PP: De las crueldades que sufrió la población civil filipina, especialmente durante la batalla por Manila. Es difícil encontrar en Manila a alguien que no tenga un pariente entre las víctimas.

GC: ¿Tienes algo en ciernes ahora?

PP: Estoy terminando un vídeo donde unos ex-guerrilleros cuentan sus experiencias. Aquí no hay ni narradores ni historiadores. Las historias se cuentan solamente con las propias voces de los guerrilleros.

GC: ¿Cómo empezaste a hacer documentales?

PP: Me convencieron para que hiciera el de mi padre, pero los demás los hice siguiendo un impulso interior. Ya tenía mucho material en mano, sólo me faltaba hacer unas cuantas entrevistas más. Lo triste es que cada vez que entrevisto a alguien, ¡ese alguien muere! Últimamente ya nadie quiere que le entreviste. Tienen miedo a mi cámara asesina.

GC: ¿Cómo se hace un documental?

PP: Tengo mi propio guión para estas cosas. Lo primero es saber qué es lo que quiero contar. Con eso escribo la parte del narrador. Entonces busco los fragmentos más relevantes de las entrevistas, y a continuación las fotos y secuencias filmadas que acompañarán la narración. Lo último es la música. Claro, todo se inspira en lo que yo haya recopilado de las entrevistas y de las visitas a archivos en EE.UU. y Manila, cientos de horas de material por el que sólo un loco se interesaría.

GC: ¿Qué preparación o experiencia previa hace falta para hacer documentales?

PP: Ninguno. Había recopilado noticias y fotos, visto películas, escrito cuentos. Me figuré que tenía que contar un relato cualquiera y añadir imágenes y secuencias. Tengo un sistema en el que pongo los códigos de tiempo a la izquierda, la cita del entrevistado en medio, y el material visual a la derecha. Mis editores informáticos se ocupan del resto. A veces nos peleamos sobre qué incluir y qué no. Peleas ruidosas, como un bis de la Segunda Guerra Mundial.

GC: ¿Algún día harás algo que no sea sobre la guerra?

PP: Me gustaría hacer un cortometraje sobre los teléfonos móviles. Un conductor atropella a un peatón. Los dos han estado hablando o «esemeseando» con sus móviles. Nadie ha visto el choque porque todo el mundo ha estado mirando la pantalla de su móvil. La ambulancia atropella a más gente, también por culpa de los móviles. En la funeraria, desde dentro del ataúd, se oye un pitido. En la pantalla aparece una «burbuja» cuya cola señala al ataúd. Dentro de la burbuja pone SIN BATERÍA. Fin.